



¡A todo circo!

Jhon Fredy Rico

Lic. en Lengua Castellana
X Semestre CAT Ibagué – Universidad del Tolima

Recuerdo alguna vez cuando era niño, en aquel pueblo donde vivía llegaron un gran número de personas, todas ellas extranjeras, anunciando todo lo extraordinario del mundo, lo que nadie había visto, el gran misterio que escondían... detrás del grande y colorido castillo de tela.

La curiosidad había tocado mi puerta y no faltó más que salir de clase para ir tras esas banderas de colores, los animales feroces y los grandes telones que quién sabe que albergaban en el interior. “¡todo un espectáculo!” diría yo.

Repasamos la historia de los circos, de cómo fascinaron al mundo y el gran entretenimiento que trae para grandes y chicos, así que, sin más rodeos, vayan por una manzana acaramelada o algodón de azúcar y que se abra el telón.

El origen de los circos se remonta de 3000 años antes de cristo donde las culturas como China, Grecia,

Roma, Egipto, y entre otras, realizaban acrobacias, contorsionismo, equilibrismo, malabares y otras artes de entretenimiento y espectáculo público que los Romanos denominaron “circo” Cada vez fueron tomando más fuerza los artistas, a tal punto que fueron ganando status y fama y se fueron integrando nuevos shows al espectáculo, animales salvajes, rarezas humanas y anormalidades como la mujer barbuda, mujeres extremadamente gordas, gigantes, enanos y el pregonero del pueblo que anunciaba la sensación popular recibiendo todos los espectadores.

El circo es sin duda es uno de los espectáculos más alucinantes e impresionantes que demuestran la maravilla de la vida, la destreza, las habilidades y la cultura para el entretenimiento familiar.

Los artistas circenses tenemos mucho que contar, una vida de grandes sacrificios entre viajes y carpas que de seguro tiene muchas satisfacciones como también tristezas.

Estar detrás del telón es un momento muy especial porque unos 10 segundos antes es cuando empiezas a sentir la adrenalina, los nervios, empiezas a sentir como el cuerpo suda, ese momento en el que ya quieres abrir el show. “El escenario es el público, iniciar el espectáculo es una explosión de energía y de nervios”, pero ese nerviosismo es que me no me deja detener. “se



sudan cubetas de sudor pero hay que hacerle, la felicidad de los niños es el mejor pago”.



Más que sorpresa, el circo es arte, cultura y diversión, es más que una tradición. Y en eso se convirtió toda mi vida, ahora al lado de mi hija, mi mayor satisfacción es hacerla feliz a ella, a quienes asisten a mis funciones y a la gente que me ve y a la que le puedo dibujar una sonrisa en sus caras. Es gratificante saber que a las personas les gusta mucho lo que haces, porque detrás del show, del telón y las destrezas que en escena todos ven, están largas horas de ensayo diarias, luchando contra el error, con el no fallar, con los dolores musculares, con calentamientos y estiramientos rigur

Yo soy un fanático del artístico y lo creativo, me paso horas ideando nuevos shows y presentaciones que causen agrado. Nuevos escenarios y nuevos vestuarios, desde que sea crear, el sol me tiene despierta antes de que ya venga saliendo. También me gusta diseñar mis propios vestuarios que atrapen al público, a los niños... a mi hija. Y es ella quién más me ayuda, es mi fan N° 1.

Mi familia siempre ha sido un gran apoyo, Mi madre María Cecilia Espinosa, oriunda de la ciudad de la eterna primavera vino a encontrarse con don Carlos Arturo Saldarriaga, alias “mi papá” en 1989, vinieron a dárseles de tortolitos en una de las presentaciones que tuvieron en Medellín. Don Carlos, era un malabarista mexicano de Fantastic

Circus y para aquel entonces acaban de llegar a Colombia luego de pasar por la ciudad de Bogotá. De mis raíces colombo-mexicanas aprendí a llevar una vida normal cuando vivía en el circo. Allí también se sufre, se llora, nos enojamos, también tenemos problemas, no todo es risa, ni una vida de payaso. Pero como buen artista también sabemos olvidarnos de todo. Mi papá me enseñó a hacer que el público olvide todos sus problemas, me enseñó a llenarme de energía, de alegría y encontrar en las sonrisas del público la forma más grandiosa de disipar todo lo que nos ocurra.

¡Y así va! Trombie Garabato
Dando giros, en tornos y trapos
Colores, compases y risas
Sin enfado y sin tanta prisa.

Tristezas silentes
Alegrías entre dientes
Show, alegría y vida
No paramos en cada esquina

Bigotes, antorchas y aros
En carpas y en carros
En buses y busetas
En calles y carreteras

Trombie, el garabato
Tendrá las vidas del gato
La rima, el salto y un trago
Porque Trombie, habrá para rato.

¡No soy de este mundo!

